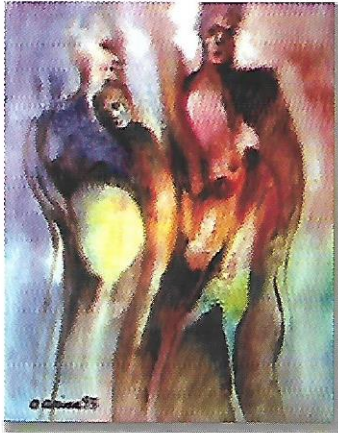


# PÁGINA literal

# 1



*m o v i m i e n t o s*

PÁGINA *literal*  
1



*m o u v i m e n t o s*

*École lacanienne de psychanalyse*

ediciones PÁGINA *literal*

*San José, Costa Rica*

2003

© Ediciones Página literal

Editora: *Ginnette Barrantes*

Comité de Lectura: *Rafael Perez, coordinador*  
*Raquel Kader*  
*Karen Poe*  
*Alvaro Hernández*  
*Marcela Ramírez*

Asistente: *Randall Trejos*

Colaboradores para este No.: *L'Unebêvue, revista de psicoanálisis No.19,*  
*que gentilmente autorizó la publicación del artículo*  
*de Jean Allouch: Horizontalidades del sexo.*

*Anne-Marie Royen y Estela Maldonado, quienes*  
*revisaron la traducción del artículo de Danielle*  
*Arnoux: Creación y locura en Camille Claudel.*

*Françoise Ben Kemoun, quien revisó la traducción*  
*del artículo de Jean Allouch: Horizontalidades*  
*del sexo.*

*Guy Le Gaufey*

ISSN: 16590198

Imagen de la portada: *"Familia" Oleo sobre tela*  
*de Orlando Arias Morales*

Diseño y diagramación: *Clara Inés Angarita*

Impresión digital: *Icar Litografía*

**Suscripción, canje e información:**

*Apartado 841-1002, San José, Costa Rica.*

*Correo electrónico: [paginaliteral@hotmail.com](mailto:paginaliteral@hotmail.com)*

*Fax: (506) 235 4709*

## *tabla de contenido*

Presentación. . . . .	5
Lacan en Costa Rica . . . . . <i>Ginnette Barrantes.</i>	8
Edipo filosófico. . . . . <i>Rafael Perez</i>	19
Las ciudades del psicoanálisis. . . . . <i>Marcela Ramírez</i>	26
Horizontalidades del sexo . . . . . <i>Jean Allouch</i>	33
Creación y locura en Camille Claudel . . . . . <i>Danielle Arnoux</i>	53

### *conferencias*

La interpretación como hemorragia del sentido. . . . . <i>Guy Le Gaufey</i>	64
La cultura Ashanti y sus vínculos con Jamaica -¿Y Limón? . . . . . <i>Anacristina Rossi</i>	74

### *café literario*

Diálogo escénico con Roland Barthes . . . . . <i>María Bonilla</i>	86
Preludio para la muerte de un sabio. . . . . <i>Karen Poe</i>	88
Roland Barthes en el Vértice y Vórtice de la escritura . . . . . <i>Iván Villalobos</i>	91

### *atril de libros*

El espejo, el andrógino y la madre . . . . . <i>María Lourdes Cortés</i>	100
---	-----

# Lacan en Costa Rica<sup>1</sup>

Jacques Lacan nunca estuvo aquí –digámoslo de entrada- aunque el título que usted acaba de leer: “Lacan en Costa Rica” parece anunciarlo. Se trata de una mirada retrospectiva hacia las marcas que hicieron posible su incidencia en la inscripción del psicoanálisis en Costa Rica. A más de veinte años de su muerte, el panorama heteróclito de los trazados de su enseñanza, hacen que la pregunta “¿qué Lacan recibimos?” sea insoslayable.

Para dicha mirada, sería fácil acudir a los mitos y a los prejuicios generalizados: “el psicoanálisis lo trajeron tales o cuales”, “vino de tal o cual lugar”, “se inscribió en tal o cual fecha” y “fueron tales o cuales sus fundadores”. Ante la ausencia de una investigación histórica que respalde su trazado en Costa Rica, he partido de los mitos fundacionales tratando de “leer” algo allí, en los hitos cronológicos, descifrando los puntos de pasaje, movimientos de fractura o escisiones que podrían conducir, o no, a la caída o no de un ideal como el de “la inscripción del psicoanálisis”. Pequeños movimientos que agregaron una cualidad distinta o diversos matices en esa inscripción del psicoanálisis, en Costa Rica. Utilizaré como herramienta un cierto “artificio autobiográfico”: una especie de “flash-backs”, pinceladas retrospectivas, memorias, momentos cruciales, en los cuales me encontraba como parte de sus protagonistas y, sin saberlo aún, era parte de aquello que hoy se podría nombrar como la “inscripción del psicoanálisis lacaniano”, en Costa Rica.

Empezaré por distanciarme de aquellos que piensan que Lacan fue un “pensamiento francés en Costa Rica” que vino en la valija de alguien. Un conjunto de ideas o temáticas que viajaron para integrarse en dicho conjunto, como parte de un viaje de las ideas del cual nos ocupamos el año pasado en la Alianza Francesa, y también, de quienes lo conciben como parte de una “escuela francesa”, en una psicología multiparadigmática. Tanto la introducción como el recorrido de Jacques Lacan en Costa Rica, no fue sin las ambigüedades propias de todo nuevo descubrimiento y de la diversidad que reúne a sus seguidores, estudiosos y críticos, los cuales conforman, hoy, un mapa plural de los distintos psicoanálisis. Descubrir y distinguir estas intrincadas relaciones, tanto entre las instituciones -escuelas, asociaciones, fundaciones-, como en los recorridos textuales de su enseñanza, se convirtió en parte misma de ese movimiento permanente del psicoanálisis, donde cada pasaje agrega una tinción a lo anterior. En palabras de Leo Bersani diremos que se trata de una mirada hacia ese mito fundacional, es decir, “ese lugar en el que nunca estuvimos”.

1. Una primera versión de este escrito fue presentada en el Ciclo sobre el pensamiento francés contemporáneo, el 23 de octubre de 2002, organizado por la Alianza Francesa, la Maestría en Arte y la revista *Página litera*.



Pensar a Lacan en Costa Rica, nos lleva hasta ese momento mítico del origen del psicoanálisis en un país determinado: ¿Desde cuándo, entonces, puede decirse que hay seguidores de Lacan en Costa Rica? Evidentemente, no pretendo dar una fecha exacta tal como lo confirman ciertos mitos, anclados en algunos puntos cronológicos. Lo que intento es repensar los avatares de ese recorrido de la transmisión de un Lacan en Costa Rica, entrelazados, en algunos aspectos, con su transmisión en Latinoamérica. ¿Habría llegado hasta aquí ese “cierto Lacan” el cual -afirma Jean Allouch en su seminario de Córdoba- se transmitió hacia América Latina, con el llamado: *Coloquio de Caracas*, el 12 de Julio de 1980 (un año antes de su muerte) generando un público-eco?

Lo cierto es que el psicoanálisis se inscribe en una extraña geografía textual y erotológica. Las consecuencias de esa cita histórica, con Lacan vivo aún, que tuvieron algunos psicoanalistas, en América Latina, en 1980, a mí no me llegará sino como parte de una acalorada discusión, en agosto de 1995, en el seminario: *El imposible objeto del deseo*, donde psicoanalistas de México, Ecuador, Colombia, Argentina y Costa Rica, discutieron sus consecuencias, mientras Jean Allouch interrogaba por qué, en ese pasaje hacia Latinoamérica, ciertos puntos de la enseñanza de Lacan, parecían tornarse dogmas. Tanto por el desconocimiento de los documentos de ese encuentro, como por la sorpresa de la discusión no participé en ella; pero fue allí donde me surgió la inquietud por ese cierto “Lacan totemizado” (en cuerpo). ¿Lo habríamos ingerido? Y al que el mismo Jean Allouch, con el método de ese seminario, invitó a derribar, es decir, a jugar en acto la partida. El juego de la partida, puesto en acto, relanza el movimiento del psicoanálisis.

## Los antecedentes

Probablemente, para cada psicoanalista el encuentro con un Lacan textual se inscribe en una especie de mitología personal de lectura. Por ejemplo, cuenta Shoshana Felman<sup>2</sup> que su primer encuentro con el texto de Lacan fue de una manera curiosa: uno de sus profesores le hablaba con admiración, mientras otro le prohibía leerlo. Contrariada por tal prohibición, se dirigió a la librería de su universidad y allí, encontraría un ejemplar del único libro publicado hasta ese momento: *Los escritos*. El cajero -también dueño de la librería- para su sorpresa, le advirtió que no comprara ese libro. (¿No está usted en el negocio de vender libros?, preguntó ella. “Sí”- respondió él- pero también estoy aquí para aconsejar a los estudiantes: este libro es caro y le prometo que es ilegible, totalmente incomprensible. Por favor, no lo compre”). Al igual que este librero, el mito de la complejidad de Lacan ha dado trabajo a muchos explicadores y ha desestimado a muchos posibles lectores<sup>3</sup>.

Quizá este no tan mítico “hermetismo de Lacan”<sup>4</sup> así como una mitología acerca de su “encuentro con él” o su lectura en los prados

### 2. Felman, Shoshana.

Jacques Lacan and the adventure of insight.

Psychoanalysis in the contemporary culture. Harvard University Press, England, p. 3

### 3. Sobre el hermetismo de Lacan, recomendando al lector dirigirse al libro de Baños

Orellana, Jorge.

El escritorio de Lacan. *Oficio Analítico*, Buenos Aires, 1999.

### 4. Para ampliar este tema recomendando al lector el libro de Baños

Orellana, Jorge. El idioma de los lacanianos. *Atuel*. Argentina, 1995.

de las universidades, es frecuente en América Latina y, desde luego, no lejana a nuestra experiencia. Sin embargo, al igual que en otros países, fue el exilio, en este caso el argentino, el que marcó un primer acercamiento al psicoanálisis, al introducir, en la década del 76 al 86, la Psicología Dinámica. En su paso por la enseñanza universitaria, y también por los grupos de estudio durante esa década, Lacan fue más bien una referencia esporádica, nunca una lectura directa. En una especie de fotografía de esa década de paso desde la Psicología Dinámica hacia el psicoanálisis, en 1999, Rocío Murillo relata:

Hace 17 años en Costa Rica había bastante menos opciones que en la actualidad, lo cual no quiere decir que no las había, ni tampoco que las opciones de antes o las de ahora estén particularmente decantadas, diferenciadas. Así las opciones que se presentaban, pasaban por leer libros de Freud en la casa o en algún grupo de estudio bastante reducido, autodidacta, a opciones francamente universitarias que pretendían ser una vía para llegar al psicoanálisis, para quienes quisieran dedicarse a él de una manera más profunda que como un hobby o un interés intelectual<sup>5</sup>

En mi caso, una aproximación más directa se inició con Carmen Gola, exiliada argentina, con la cual, en 1981, Jaime Robert y algunos otros alumnos<sup>6</sup> inician una tesis de grado en psicología, quizá la única que se ha realizado sobre Lacan. Otro contacto anecdótico fue al año siguiente, durante mi viaje con Juan Carlos Domínguez y Verónica Lankester, al Congreso argentino de psicopatología, en Tucumán. Tanto allí como en Buenos Aires, escuché a algunos psicoanalistas, entre ellos a Rafael Paz (quien nos visita en 1989) y a quien habíamos leído en el curso de psicopatología. Pero para mí el recuerdo más significativo, que aún pervive en mi memoria como el signo de un primer encuentro con “algo” del psicoanálisis fue al escuchar a alguien que llamaban un “connotado lacaniano” (del cual apenas guardo una vaga idea y no retuve con certeza su nombre) quien al tomar la palabra frente a un numeroso público, con un efecto casi teatral, los asombró al proferir: “¡De esto, nada se puede decir!” Mi fervor juvenil, entonces, no entendió el valor de ese acto; si no fuera porque mi memoria se resistió a borrarlo, como parte del asombro que el silencio produce cuando uno se topa con un límite al saber. Por otra parte, mis compañeros de viaje, con mucho humor e inspirados en el freudomarxismo y la psicopatología dinámica, de la cual Juan Carlos era un apasionado, exclamaron con cierta ironía: ¡Ah, estos lacanianos!

En 1984 concluye el retorno progresivo de los psicólogos dinámicos: Elsa Alocco-Hein, fundadora, en 1980, de la Clínica de Psicología Dinámica; Carmen Gola, precursora de la clínica con niños, quien se había marchado mucho antes; Judith Pérez y Juan Carlos Domínguez quienes trabajaron como psicólogos criminológicos en la Reforma Penitenciaria, Liliana Domínguez y Ovide Menin quienes aportaron al trabajo del

5. Murillo, Rocío. “Psicoanálisis. Psicología: una diferenciación que se impone o la dificultad para nombrar el psicoanálisis”. In\$.cr.ibir el Psicoanálisis. ACIEPs, No 9, Año 6 enero-diciembre. Costa Rica, 1999.

6. Robert, J, Salazar, M; Pérez, D y Fernández, G. Los aportes de Jacques Lacan a la re-lectura del psicoanálisis freudiano. Escuela de Psicología. Universidad de Costa Rica. Tesis. 1981

psicólogo educativo. En Costa Rica solamente permaneció Leonor Kaufman. Todos ellos, dejaron una huella profunda en las primeras instituciones de la psicología clínica, criminológica, social y educativa. Para quienes fuimos sus alumnos, tanto en la pasantías clínicas de la universidad, como en los grupos extrauniversitarios de lectura, algo de la búsqueda de la formación analítica se había iniciado allí (en la Psicología Dinámica, en ese entonces, lo más próximo al psicoanálisis). Me aventuro a hipotetizar aquí que quizá fue ese espacio que generó su partida, lo que a Lilliam Garro, quien había regresado de México y se había integrado, en 1983, a la Clínica de Psicología Dinámica y a mí, nos llevó al encuentro, en México, con otros exiliados argentinos en ese país: Néstor Braunstein y Frida Saal, quienes, desde 1986, colocarán los mojoneros para el inicio de una nueva década, que llamaré del “psicoanálisis lacaniano”. Este punto del viraje de la Psicología Dinámica hacia el psicoanálisis es también narrado por Rocío Murillo:

Luego, en 1986, tuve un encuentro con un proyecto llamado entonces *Clínica de Psicología Dinámica*- No soy la más indicada para hablar de ese proyecto en sí y lo que perseguía quienes lo crearon, conformaron y sostuvieron podrán quizá dar versiones más interesantes al respecto. De lo que sí puedo hablar es de la función que en mi búsqueda del psicoanálisis tuvo ese proyecto. Pienso que ese proyecto fue un trazo en la construcción de la historia del psicoanálisis en Costa Rica (por supuesto, algunos estuvimos más o menos cerca de ese proyecto, para algunos era totalmente desconocido... por eso hablo de historias). Decididamente hay marcas materiales de ese proyecto: cursos, seminarios, conferencias y un programa de Clínica Abierta. Muchos clínicos y psicólogos pasaron por ese lugar. Para los que ahí estuvimos hubo noches de café, leyendo tal o cual texto, por el puro gusto. Sin amos ni títulos<sup>7</sup>.

El pasaje de la psicología dinámica al psicoanálisis fue posible gracias a la fractura de la psicología dinámica, tal como lo hace constar Lilliam Garro, en la apertura de la primera revista de psicoanálisis, *In\$C.R.ibir el psicoanálisis*, en 1994:

Enamoramientos; pero también desencantos. La institución que había cobijado esta formación se fractura y la división se establece. Se hace necesario que el psicoanálisis tenga su lugar propio, ya no desde la psicología dinámica sino desde un lugar propio<sup>8</sup>.

Este pasaje por la psicología dinámica, como una característica peculiar del recorrido en Costa Rica, muestra que no fuimos “tocados por el deseo de Lacan” -como algunos describen, casi religiosamente, las marcas que los haría parte de la “comunidad de lacanianos”-<sup>9</sup>. Por el contrario, para nosotros el camino fue “a pie”, sinuoso, sorteando obstáculos, especialmente, los del propio apasionamiento por el ideal, casi militante, “de inscribir el psicoanálisis” y de “ser analistas” y que

7. Rocío Murillo, *op. cit.*, p.28-29

8. Garro, Lilliam, “ACIEPS, Una historia, una asociación”, In\$.CR.ibir el psicoanálisis No 1, Año 1, enero-junio, ACIEPs, Costa Rica, 1994.

9. Por ejemplo Graciela Brodsky dice: *Lacanianos... Los viejos, los nuevos, los de acá y los de allá, los apasionados, los interesados, los curiosos, los ambivalentes, los hostiles. Cada uno tocado por el deseo de Lacan*”. En: Lacan Argentino. Testimonios transgrupales en ocasión del centenario del nacimiento de Jacques Lacan. EOL. Paidós. Argentina, 2001, p. 41.



como todo ideal se acercaba esa “pastoral analítica” tan criticada por Foucault. Pero fue, paradójicamente, ese mismo apasionamiento juvenil el que permitió esa “inscripción del psicoanálisis”; pero en ese momento, casi no se distinguía de una “psicología lacaniana” o de un “psicoanálisis universitario”. Propongo que fue gracias a esa caída del ideal (sin que ello quiera decir que fue tal o cual quien lo derribó) que esa especie de “psicología lacaniana” tan afín al “psicoanálisis universitario” puede, finalmente, distinguirse de otras vías más próximas a la transmisión del psicoanálisis.

### La inscripción del psicoanálisis

Lacan parecía estar cómodamente instalado en las aulas universitarias durante esa década del 86 al 96. En los numerosos seminarios psicoanalíticos (de los cuales no existe aún una reseña que particularice sus enseñanzas) se citaba a Lacan sin el tartamudeo de una cita. La mayoría fueron seminarios de fines de semana, su carácter casi adhesivo, no se dejó de hacer notar, jocosamente: los domingos por la tarde, a nuestro regreso, algunos nos preguntaban ¿a cuál religión pertenecen ustedes? Una farragosa jerga y un Lacan críptico requirió todo nuestro esfuerzo.

En 1975, habíamos leído en las aulas universitarias *Psicología Ideología y ciencia*<sup>10</sup> y, no sin un cierto equívoco (al menos de mí parte, ya que no había vivido en México) contactamos con Néstor Braunstein, director del *Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos* (C.I.E.P) y de la *Fundación Mexicana de Psicoanálisis*, quien dictó el primer seminario (considerado como un hito cronológico de la fundación del psicoanálisis lacaniano, en Costa Rica) titulado: *La Clínica psicoanalítica: de Freud a Lacan*<sup>11</sup>. Olga Cristina Redondo, recoge el carácter de apertura de este seminario, organizado por la Clínica de Psicología Dinámica y la Escuela de psicología, de la Universidad de Costa Rica:


No fue sino hasta 1986 y quizás en respuesta a los interrogantes que produjo el seminario que impartió Néstor Braunstein, que se creó un espacio abierto, donde pudiéramos participar todos aquellos que tuviéramos interés en continuar trabajando la teoría lacaniana. En torno a ese proyecto se configuró un grupo más amplio que se mantuvo algunos meses<sup>12</sup>.

Lacan llegaba, en este segundo movimiento, desde Argentina vía México. Con su introducción se inicia un intenso período al que denominé “la inscripción del psicoanálisis”, nombre que llevó, en 1994, la primera revista de psicoanálisis: In\$CRibir el psicoanálisis. El logotipo que lleva en la carátula requiere un desciframiento más detallado y que apenas dejaré insinuado aquí: ¿Qué significa esa notación algebraica del \$. (ese tachada) junto a las siglas de Costa Rica (C.R.)? ¿Acaso intentábamos ya poner en relación algo de esa álgebra lacaniana con un

10. Braunstein, N; Pasternac, M; Saal F. *Psicología Ideología y ciencia. Siglo XXI, México, 1975*

11. Braunstein, Néstor. *La clínica psicoanalítica: de Freud a Lacan. Serie huellas. Clínica de Psicología Dinámica. 1993.*

12. Redondo, Olga Cristina. “Asociación libre”, In\$.CR.ibir el Psicoanálisis, ACIEPs, Año 6, No. 9, enero- diciembre Costa Rica, 1999.

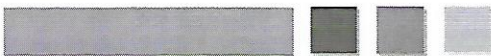


cierto nacionalismo? Por otra parte, en los seminarios de esa época era frecuente la confusión entre \$ (ese tachada) y la de un “sujeto del inconsciente” que, con frecuencia, recibía la misma notación. En esa década, especialmente después de 1990, iniciamos la lectura directa de los seminarios de Lacan (al menos eso creímos, pues ignorábamos que ya eran los de Jacques Alain Miller) como parte de la bibliografía de los múltiples seminarios universitarios. El sello particular de estos seminarios fue una lectura sin disyunciones entre Freud y Lacan (freudolacanianana); aunque esta afirmación requiere particularizar algunas pocas excepciones, así como, el ingreso de una nomenclatura psicopatológica de carácter psicoanalítico, que modificaba la ya conocida del DSM III, proveniente de la Psiquiatría. Esta nueva nomenclatura psicoanalítica tomaba como centro a las “estructuras clínicas”: neurosis, perversión y psicosis. Esta se convirtió (y todavía hoy) en parte esencial del arsenal diagnóstico, en la clínica de los psicoanalistas y psicólogos afines al psicoanálisis.

Pese al carácter primordialmente universitario, este pasaje por las aulas no dejó de tener consecuencias analíticas, en tanto que para algunos fue el inicio de grupos de lectura guiados por los psicoanalistas que venían regularmente desde México y, a la vez, fue el comienzo de algunos análisis “intensivos”: realizados durante las estancias, tanto de los analizantes que viajaban a México, como durante las visitas de estos analistas a Costa Rica. Las marcas de este período y sus movimientos institucionales quedaron inscritas, no solamente en la disolución de la Clínica de psicología dinámica<sup>13</sup>, sino también, en los nombres de las instituciones psicoanalíticas que surgieron, las cuales fueron llamadas “costarricenses” y en sus nombres, puede leerse la similitud con los de las instituciones mexicanas que participaron en la consolidación de ese período.

Lacan no fue un autor que leímos desapasionadamente, ni una teoría para aplicar en una investigación sosegada, o un marco conceptual que se agregó a la intervención clínica y psicoterapéutica. Diré que los efectos analíticos de esa trasmisión, por más universitaria y aséptica que trató de ser, produjo un gran malestar con ese dispositivo predominantemente universitario. Para mí, este recorrido universitario de casi diez años fue, ante todo, vislumbrar la posibilidad de un “devenir analista”, en un país donde la IPA nunca existió. Así como tampoco ningún movimiento fundado por tal o cual psicoanalista, quien hubiera regresado de hacer su análisis didáctico en ella o de haberse analizado con Lacan o sus seguidores, como sí sucedió en otros países. Por ello, formulo la hipótesis de que algo de lo “fraterno” conlleva este recorrido singular, en el que fuimos un grupo de pares, el cual se inició, en 1988, con el único seminario que organizó el *Grupo de Formación Analítica*, impartido por Frida Saal: *La pulsión de muerte y su incidencia clínica* y que constituirá el antecedente más próximo a la fundación, en 1989, de la Asociación costarricense para el estudio del psicoanálisis (ACEP) y, posteriormente, en 1991, de la fundación de la nueva asociación que

13. *La Clínica de Psicología Dinámica fue fundada en 1980 y clausurada en 1993.*



introduce la investigación, en su nombre: Asociación Costarricense para la investigación y el estudio del psicoanálisis (ACIEPs), a la cual se integraron, no solamente los miembros de este grupo, sino también, los psicólogos que recién habían llegado desde la Argentina: Mario Schumacher, Judith Ladanyi, Rafael Perez y Sergio Meresman.

Con la fundación de la primera revista: In\$C.Ribir el psicoanálisis, algunos de estos trazos se destacan:

Una asociación es un colectivo, una apuesta a que lo heterogéneo, el deseo, *el peso de las alianzas* soportarán la subjetividad de cada uno como marca de su estilo. Una revista es nuevamente una legalidad que nos articula y que necesariamente mostrará las huellas de una historia particular<sup>14</sup>.

Es importante destacar aquí ese “peso de las alianzas que deberían de soportar la subjetividad de cada uno como marca de su estilo...”. No se trataba de un estilo que reúna a cada uno, sino de la articulación a través de la legalidad de una revista. Justamente la ruptura de este colectivo, en 1998, dividirá sus miembros fundadores en aquellos que continuaron siendo tales y los que renunciaron a ese “origen fundacional”.

Interrogar cómo, cuándo y de qué manera se establece un trazado en la recepción de la enseñanza de “Lacan en Costa Rica” plantea el reto de tomar distancia de esta década de inscripción del psicoanálisis, donde Lacan vino a interrogar los modos de hacer clínica ¿Existe uno o varios Lacan en Costa Rica? ¿Cómo se estableció en la diversidad cultural “tica”, que recibió su legado? ¿Cuáles son las marcas singulares de ese trazado? ¿Cuál es el escenario contemporáneo? Esta pregunta me surge sin los excesos de quienes, en el fervor conmemorativo llegaron a plantear, en el centenario de su nacimiento y los veinte años de su muerte, la existencia de un “Lacan argentino”<sup>15</sup>. Por mi parte, no creo que haya un “Lacan tico”, sí, un pasaje entre lenguas (francés al español), una recepción desde una cultura hacia otra, con los intersticios que marcan este ir y venir de una orilla a otra, de una historia a otra y que singularizan, en cada país, tanto el acercamiento textual como los avatares de la transmisión del psicoanálisis. Por ejemplo, una singularidad de este recorrido es que ningún costarricense formó parte de la Escuela Freudiana de París, fundada por Lacan en 1964, ni estuvo en lo que se llamó la “Disolución”, en 1980, o en los movimientos de fundación de las nuevas escuelas que siguieron a este momento cuando ya su muerte se acercaba. Tal como lo apuntaba Rafael Perez, nuestro tiempo será inevitablemente ese “¿Y después de Lacan...?”<sup>16</sup>

### Hacia el psicoanálisis...

Propongo que la distinción entre los lectores teóricos de Lacan – como quiera que se les llame - y aquellos que eligen la vía de la formación del analista, se convierte, de ahora en adelante, en el punto nodular para

14. In\$C.Ribir el psicoanálisis, No 1, Año 1, enero-junio, ACIEPs, Costa Rica, 1994, p X (Destacado de GB)

15. Escuela de Orientación Lacaniana (E.O.L) Lacan Argentino. Testimonios transgrupales en ocasión del centenario del nacimiento de Jacques Lacan. Paidós, 2001.

16. Perez, Rafael. “¿Y después de Lacan...?”, Página Literal, Costa Rica/ Cuaderno No 0: Los modos de transmisión del psicoanálisis. Costa Rica, Mayo de 2002.



la distinción de un nuevo pasaje: el de la caída, o no, de ese ideal de “inscripción” hacia una fragmentación y la pluralidad que hoy constituyen la diversidad del psicoanálisis en Costa Rica, donde encontramos varias asociaciones, fundaciones, dispositivos inter-grupales, maestrías universitarias en teoría analítica y miembros de escuela.


¿Cómo llegamos hasta ahí? En 1990, hicimos contacto con psicoanalistas, residentes en México, quienes habían estudiado en París VIII y a la vez habían realizado o mantenían en curso sus análisis en París. Al tradicional “psicoanalista argentino” o “mexicano”, que se escribía en los afiches de divulgación, se le agregó la inscripción de “graduado en París VIII”. El seminario que inició esta nueva etapa fue: *Psicoanálisis: un saber con consecuencias*<sup>17</sup>, impartido por Helí Morales. La distinción de las escuelas que se habían formado después de la disolución de la escuela de Lacan, no era para nosotros todavía clara. Pero algo de eso se dejaba translucir en los seminarios que, ocasionalmente, mostraban esos escenarios. La pregunta acerca de ¿cómo se forma un analista? volvía con frecuencia en esos seminarios. Además del análisis propio, el nudo borromeo acudía como una respuesta, más o menos, tranquilizadora: se le agregaba la práctica y la supervisión. La teoría parecía seguir en manos de la opción universitaria ya muy consolidada y mucho más accesible.

En este ir y venir, distintos seminarios en México, mostraron un panorama plural de los lazos de cada uno de esos analistas, con diversas instituciones. Por mi parte, fueron esos viajes los que me permitieron leer allí, cómo un cierto ideal de “lacanizar”, ¿lzar a Lacan, a Lacan-izar?, se había instaurado en Costa Rica: un Lacan total, casi digital, demasiado lleno, y sin impasses. ¿Un Lacan demasiado universitario, acaso universalizado?

### Escenarios actuales

Quisiera arriesgar aquí una conjetura que, probablemente requiere todavía un poco más de reflexión por tratarse aún de acontecimientos recientes. Con la ruptura producida por la renuncia (iniciada el 5 de febrero de 1998) de algunos miembros fundadores de ACIEPs, se produjo un cisma en el psicoanálisis en Costa Rica. ¿Había realmente caído ya (al menos para algunos) ese ideal de inscribir el psicoanálisis? ¿Nos posicionábamos de una manera distinta frente a ese ideal? Un cierto duelo por la unidad rota y por la fraternidad desgarrada indicó este nuevo movimiento. Después de la soledad vino la impaciencia sosegada. Algunos pocos textos trataron de preguntarse por el carácter de este cisma, dando una diversidad de interpretaciones. Ninguna de ellas hizo notar las consecuencias de que en ese mito fundacional se hubiera efectuado una partición, con esa partida. El origen quedaba finalmente atrás, algunos de nosotros continuaríamos, ahora, en otra escena respecto a esa historia. No se trataba ya de un movimiento desde un

17. Morales, Helí.  
Psicoanálisis:  
un saber con  
consecuencias.  
*Seminarios Clínicos.*  
ACIEPs, Costa Rica,  
1993.



afuera hacia un interior del psicoanálisis, sino de una escisión entre sus fundadores, lo cual indicaba que a partir de ahora, no solamente podría afirmarse que ya había psicoanálisis, sino que también allí existían distintas posiciones.

Un año después, gracias a algunos eventos, fue posible leer algunas de esas marcas. Los que permanecieron como fundadores de la Asociación, festejaron la unidad y su lugar de fundadores con un décimo aniversario y anunciaban, por primera vez, el ingreso de los *Foros Lacanianos*, con el *Primer Simposio internacional de clínica psicoanalítica de niños*, impartido por Carmen Galeano, Bernard Nominé y Jean Jacques Gorog. Los que nos marchamos no éramos un grupo ni fundamos después otra institución. Por mi parte, un año después, la discusión, conjuntamente con Rafael Perez y Raquel Kader, de ese nuevo panorama que se abría produjo algunas actividades y, posteriormente, la creación del dispositivo *Transmutaciones clínicas*, el cual se disolverá en el encuentro sobre “A cien años de la escritura de *La Interpretación de los sueños*”. En ese mismo año, como consecuencia de un cartel para leer el pasaje del Caso Aimée de Jacques Lacan a la renominación que hace Jean Allouch, en *Marguerite, Lacan la llamaba Aimée*, formado por Cristina Retana, Rafael Perez, Raquel Kader y yo, surge la idea de la publicación de un número cero de una futura revista que se llamaría *Página literal*. Un nuevo siglo para el *psicoanálisis*: la partición de ese “origen fundacional” abría desde Costa Rica y, para cada uno en particular, el horizonte de una contemporaneidad donde ese punto originario, insistente en su retorno, debe ser leído, criticado y articulado.

¿Por qué me parece importante, ahora, volver sobre ese cisma que parte el mito fundacional? Se han ensayado diversas interpretaciones apelando a lugares comunes edipianizados: la rivalidad fraterna (o la familiarización imaginaria), la “contaminación de las transferencias” por los análisis en curso (¡como si las transferencias o los análisis pudieran tener algo de comunes!) y las transferencias cruzadas entre Costa Rica y México. Existen también las interpretaciones más optimistas que destacan la “fertilización de las producciones”. Para mí las consecuencias de la ruptura de ese mito fundacional, apenas empiezan a ser legibles y no se trata únicamente de “un desencuentro entre hermanos que seguían un mismo camino”, tal como se señaló en la apertura de las Jornadas Clínicas de ACIEPs, donde se daba cuenta de esa partida:

En su trayectoria se han gestado encuentros y desencuentros. Rupturas, duelos y partidas que han dado por manifiesto que este espacio de asociación no invita al sometimiento, invita al intercambio, al ir y venir de la apuesta, del deseo por el pensar y el respeto por la apertura de nuevos espacios de producción, que continúen fertilizando el aporte del psicoanálisis y tensando la reflexión sobre el abordaje clínico y la ética<sup>18</sup>.

18. In\$.CR.ibir el psicoanálisis. Apertura de las Jornadas. Año 6, No 9, ACIEPs, Costa Rica, 1999.



En ese mismo día, Olga Cristina Redondo, deja constancia de esa ruptura con estos comentarios:

Lanzarnos a una aventura con los compañeros de jornada conlleva también el dolor por los momentos de partida, porque el camino emprendido por cada cual conducía a distintos lugares y permite el acompañamiento durante solo una parte del camino. Más que sostener la necesidad de seguir siempre juntos, se trata de que la estadía contribuya a que cada quien siga su propio camino. (...) El trabajo realizado a lo largo de estos años ha dejado su contribución. Está, unida al valioso aporte de otros psicoanalistas que también han abierto otros espacios de transmisión, nos coloca ahora en un contexto muy distinto de aquél con el que comenzamos diez años atrás<sup>19</sup>.

¿Qué significa que ese mito de un origen único y unitario se haya roto? Un nuevo panorama había comenzado. Independientemente de las hipótesis familiaristas (un mismo padre totémico) o las catástrófistas que hablan de sobrevivientes de un diluvio, dicha división no fue entre diluvianos o antidiluvianos (algunas de estas hipótesis son inferibles del artículo antes citado). La diferenciación no fue entre un grupo de hermanos, respecto a un padre común, sino que una nueva placa tectónica desplazaba precisamente ese origen único y mítico del psicoanálisis en Costa Rica, más allá de sus protagonistas, este nuevo movimiento era dentro del mismo psicoanálisis y, por ello, al mismo tiempo lo constituía como tal.

Nuevamente esa falla se había gestado mucho antes del movimiento. Los analistas que se analizaban en París, nos acercaron mediante textos o comentarios a quienes para ellos fueron relevantes. En 1994, convertimos a Rafael Perez en mensajero, al solicitarle que contactara con algunos de esos psicoanalistas, en París. Tres nuevas opciones se abrieron con la respuesta que trajo a su regreso: a) convertir al psicoanálisis en un movimiento de masas; b) elaborar una estrategia de intervención y de penetración al país para el establecimiento de una de esas escuelas c) y otra, que finalmente elegimos, que cuestionó ese “ideal de independencia”. Dicho “ideal de independencia” reivindicaba un “psicoanálisis costarricense e independiente”. Ese sello “nacionalista” daba por constituido un interior y un psicoanálisis “costarricense”. La elección de esta tercera vía erosionó, aún más, esa unidad (imaginaria), probablemente porque estas tendencias ya estaban presentes dentro de la Asociación.

Slavoj Žižek<sup>20</sup> afirma que existe una “escuela lacaniana slovena”, con rasgos propios como su insistente referencia al campo ideológico y político, su teorización y descripción de los mecanismos de la ideología, su intento de definir el autoritarismo y sus variantes, así como, su intento por esbozar las luchas democráticas radicales de las sociedades de

19. Olga Cristina Redondo, *op. cit.*, p. 15-16.

20. Slavoj, Žižek. El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI editores, México, 1992.





Europa del Este. En Costa Rica, por el contrario, cuando se usa la nominación de “costarricense” no es aún una marca de producción o de un estilo dentro del psicoanálisis, es una especie de aspiración teñida del “nacionalismo étnico metafísico”<sup>21</sup>.

Propongo considerar a los seminarios *El imposible objeto del deseo*, impartido por Jean Allouch, en 1995, y el de *¿Imagen o representación?* impartido por Guy Le Gaufey, en 1997, como los nuevos hitos cronológicos de esa apertura. Ambos miembros de la Escuela *Lacaniana de Psicoanálisis*, (elp), marcaron, dentro de la misma ACIEPs, el inicio de un lazo con los alumnos de Lacan, en París, aquellos que en la escuela y con Lacan, forman parte, después de la disolución y después de su muerte, de sus alumnos. En el caso de J. Allouch y G. Le Gaufey continuaron esa enseñanza, en la *Escuela lacaniana de psicoanálisis*, fundada en 1985.

En el 2001 se celebraron, en Francia y en América, varios coloquios y homenajes al centenario del nacimiento de Jacques Lacan a los veinte años de su muerte. En este nuevo bucle, el significante mismo de “lacaniano” se pone en discusión. ¿Quiénes fueron los alumnos de Lacan, quién es lacaniano hoy? ¿Cuál fue el destino de su obra? ¿Se abrirá o no la proscripción a la que la IPA sometió su enseñanza? ¿Dónde localizar ese Uno, en una especie de “todos-lacanianos” que parece extenderse como un grito de batalla? ¿Forman una “comunidad” o solamente un UNO fragmentado?

Un Lacan espectral parece escucharse en algunas lecturas: el duelo no efectuado por un padre, el fundador, el proveedor de una nominación. Una especie de retorno de esa voz, que algunos cuentan que Lacan dijo, en Caracas: *Sean Uds lacanianos, yo soy freudiano*. ¡Menudo problema nos heredó!

La *Escuela lacaniana de psicoanálisis* (elp), desde el 2002, se planteó para mí, como el camino posible para construir un lazo con la enseñanza de Lacan, desde Costa Rica con París. Allí, con algunos de los alumnos de Lacan y algunos otros con quienes será necesario escribir este ir y venir por los senderillos de Colón. ¿Qué significa este “desde Costa Rica”? Probablemente, lo que habrá sido ese Lacan en Costa Rica y lo que devendrá deba ser parte de un “coloquio erotológico” pues algunos, entre ellos Jacques Alain Miller, afirman que se sacrificaron “por amor a Lacan”. Más que anunciar su visita (espectral o no) o invitarles a declarar su sacrificio por amor al “ideal”, con este texto pretendo modestamente situar algunas pistas, para re-visitarlo, desde Costa Rica.

21. Jiménez, Alexander.

El imposible país de los filósofos. El discurso Filosófico y la invención de Costa Rica. Ediciones Perro Azul. Costa Rica, 2002. Dicho autor define el “Nacionalismo étnico metafísico” como: “...el modo como la absorción de narraciones, puestas en circulación progresivamente, por lo menos cien años antes, sirve a un proyecto político supuestamente socialdemócrata” (p. 32).